

LA VISITA DE JETRO

Después de que los israelitas llegaron al «monte de Dios», Jetro, el suegro de Moisés, vino a verlo, con su esposa Séfora y sus dos hijos, Gersón y Eliezer. Éxodo 18 describe la visita de Jetro a Moisés (vers.^{os} 1–6).

Después de que Moisés y Jetro intercambiaron saludos (vers.^o 7), Moisés le contó a su suegro que Dios había liberado a Israel de Egipto y de los peligros del viaje (vers.^o 8). Al oír esto, Jetro se alegró con su yerno, alabó al Señor y presentó sacrificios a Dios (vers.^{os} 9–12).

Al día siguiente, Jetro observó a Moisés sentado todo el día juzgando al pueblo, procedimiento que agotaba tanto a Moisés como al pueblo (vers.^o 13). Esa noche, Jetro habló con Moisés acerca de su método de liderazgo; lo instó a que se encargara de la tarea de interceder ante Dios en favor del pueblo y enseñara al pueblo la ley, sin embargo, sugirió que nombrara hombres buenos para juzgar conflictos menores, mientras que él se ocuparía de casos más graves (vers.^{os} 14–23).

Moisés tomó el consejo de su suegro (vers.^{os} 24–26). Luego, «... despidió [...] a su suegro», y Jetro volvió a su tierra (vers.^o 27).

UNA REUNIÓN FAMILIAR (18.1–7)

¹Oyó Jetro sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto. ²Y tomó Jetro suegro de Moisés a Séfora la mujer de Moisés, después que él la envió, ³y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Forastero he sido en tierra ajena; ⁴y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón. ⁵Y Jetro el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios; ⁶y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella. ⁷Y Moisés salió

a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda.

Moisés recibió un visitante en el «monte de Dios» (el Monte Sinaí): su «suegro» Jetro, que en otro pasaje se le llama Reuel. Apareció en el relato antes en el libro cuando Moisés huyó de Egipto y encontró refugio, esposa y una vocación en casa de él. Como «sacerdote de Madián», Jetro podría haber sido un adorador de Yahvé, el único Dios verdadero. Jetro vino porque «oyó» lo que «Dios había hecho con Moisés, y con Israel...». El plan de Dios —que las naciones lo «conocieran» mediante Su poderosa liberación de Israel— estaba dando resultado.

Jetro trajo consigo a «Séfora la mujer de Moisés» y a «sus dos hijos», Gersón y Eliezer.¹ Éxodo 18 le dice al lector únicamente que Moisés «... la envió»,² no cuándo ni por qué lo había hecho. En vista de que a Séfora se le menciona por última vez en 4.24–26, en el incidente del «esposo de sangre», los eruditos suelen suponer que Moisés (tal vez habiendo entendido por fin lo peligroso de su misión) la había enviado desde entonces, con sus dos hijos, de regreso a Jetro, el padre de ella.

Tal vez, lo más intrigante acerca de esta visita y su resultado es «¿Cuándo tuvo lugar?». Su ubicación en el texto sugiere que se dio después de la batalla con los amalecitas, pero antes de la entrega de la Ley en el Monte Sinaí. Sin embargo, los comentaristas

¹ «Gersón» significa «forastero allí» y «Eliezer» significa «Mi Dios es ayuda» (John I. Durham, *Exodus [Éxodo]*, Word Biblical Commentary, vol. 3 [Waco, Tex.: Word Books, 1987], 243).

² La palabra que se usa para «envió» (שלח, *shalach*) se utiliza más tarde para hablar del divorcio. En este pasaje, tiene un significado neutral, como en 18.27, donde se utiliza en lo que respecta a la salida de Jetro. (R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary [Éxodo: Una introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973], 137, 142.)

afirman con frecuencia que el incidente de Éxodo 18 se sale del orden cronológico. Los relatos bíblicos no siempre fueron escritos en un orden cronológico estricto. Este hecho es evidente en Éxodo en el relato de la última plaga y la institución de la Pascua.

Deben considerarse dos posibles ideas.

1) Las referencias a las «ordenanzas» y «leyes» de Dios sugieren que la visita de Jetro tuvo lugar después de la promulgación de la ley.³ Moisés dijo que su labor consistía en «[declarar] las ordenanzas de Dios y sus leyes» (18.16), y Jetro aconsejó a Moisés que les enseñara «las ordenanzas y las leyes» (18.20). Por lo tanto, parece que Moisés ya tenía que haber recibido la ley. A favor de esta interpretación está el hecho de que el evento ocurrió en el «monte de Dios» (18.5), o Monte Sinaí. Además, el relato no tiene las características de las «historias de viajes» que lo preceden, que narran el viaje y la llegada de los israelitas a un nuevo lugar. (Incluso la historia acerca de la promulgación del pacto en el capítulo 19 tiene estas características.)

Si el incidente reportado no cumple un orden cronológico, es decir, si ocurrió en algún momento durante el año que Israel pasó en el Sinaí mientras se construía el tabernáculo, ¿por qué se incluyó en este punto? La respuesta obvia es que incluirlo aquí, en lugar de incluirlo más adelante, favorecía el propósito del escritor. ¿Cuál fue ese propósito?, imposible saberlo a ciencia cierta. Tal vez, el evento se insertó aquí para proporcionar una muestra más de cómo el Señor proveía para Israel. Había provisto liberación, guía (con la nube y el fuego), agua, alimento y protección (victoria sobre los enemigos). Al referirse a este incidente, el pasaje muestra que el Señor también le proporcionó organización a Su pueblo.

Nahum M. Sarna sugirió dos posibles razones para que se colocara la narración fuera de secuencia. En primer lugar, el relato ofrece un «alivio muy necesario de la tensión» del ritmo frenético en el que la narración venía dándose. En segundo lugar, las relaciones de amistad entre los madianitas (o ceneos) de la primera parte del capítulo vinculan la narración —y contrastan agudamente— con el comportamiento peligroso de los amalecitas del capítulo anterior. Del mismo modo, el énfasis en «las ordenanzas y las leyes» (vers.º 20) de la última

³Nahum M. Sarna afirmó que «el relato paralelo del establecimiento de la ley que aparece en Deuteronomio capítulo 1 especifica que la reorganización se llevó a cabo al final de su estadía en Horeb, el cual es Sinaí» (Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel [Análisis de Éxodo: Los comienzos del Israel de la Biblia]* [New York: Schocken Books, 1996], 127).

parte de este capítulo crea un puente que lleva al pacto y a la Ley, los cuales son presentados en el siguiente capítulo.⁴

2) La visita de Jetro podía haber ocurrido antes de la promulgación de la Ley en el Monte Sinaí. Si Moisés no había recibido los Diez Mandamientos, entonces la frase «las ordenanzas y las leyes» podría ser una referencia a las leyes que habían sido dadas por Dios, pero no habían sido escritas. Burton Coffman es de esta opinión, afirmando que la expresión «las ordenanzas y las leyes» no tiene «ninguna referencia al Decálogo, el cual no había sido dado todavía, sino que es una referencia a ese vasto cuerpo de normas y reglamentos que Moisés ya había comunicado al pueblo por mandamiento del Señor».⁵ En otras palabras, si el incidente se produjo antes de que Moisés recibiera la ley, entonces tuvo que haber estado juzgando al pueblo de acuerdo al conocimiento que tenía de la voluntad de Dios al momento. Más adelante, «las ordenanzas y las leyes» serían dadas con más detalle en el monte Sinaí.

Otra posibilidad es que la expresión sea una «prolepsis», que habla de lo que todavía tenía que venir como si ya existiera. Pueden encontrarse otros ejemplos de «prolepsis» a inicios de Éxodo, donde se habla de «mandamientos» y «estatutos» (15.26) y «ley» (Torá; 16.4) antes de que se diera la Ley.

DIOS ES ALABADO (18.8–12)

⁸Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová. ⁹Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios. ¹⁰Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios. ¹¹Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos. ¹²Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios.

El suegro de Moisés anunció su intención de visitarlo enviando un mensaje que había de llegar

⁴Ibíd., 128–29.

⁵James Burton Coffman, *Commentary on Exodus, the Second Book of Moses (Comentario sobre Éxodo, el Segundo libro de Moisés)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1985), 247. Esta idea también fue apoyada por Peter Enns, *Exodus (Éxodo), The NIV Application Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2000), 371.

antes que él. Cuando Jetro llegó al campamento de Israel, con la esposa de Moisés y sus dos hijos, Moisés se alegró de verlo y lo saludó de la manera habitual, con un beso. Entonces, Moisés invitó a Jetro a su «tienda» y le dijo «todas las cosas que Dios había hecho» por Israel al sacarlos de Egipto, a través del Mar Rojo, y librarlos de los peligros (por ejemplo, los amalecitas) del camino (vers.^o 8).

Jetro quedó impresionado. Repitió lo que Moisés dijo que Dios había hecho, utilizando palabras similares para alabar al Señor y proclamar Su grandeza.⁶ Luego, reconoció que Jehová era «más grande que todos los dioses» (vers.^o 11a).

... implícito en esta afirmación está el hecho de que Jetro cree, como lo ha hecho, que Yahvé es un Dios entre dioses. Ha creído, en efecto, que Yahvé es más grande que los otros. Ahora ha confirmado que, creyendo así, estaba en lo correcto.⁷

Las palabras de Jetro no reflejan el monoteísmo que luego caracterizó la religión israelita, en vista de que monoteísmo quiere decir la creencia en un Dios y la negación de todos los demás. Más bien, puede que la declaración de Jetro sea evidencia de monolatría (adorar únicamente a un Dios) o henoteísmo (creencia en un Dios en particular, sin negar la existencia de otros dioses).

La segunda mitad del versículo 11 es más difícil. Cuando el pasaje dice que, «en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos», aparentemente está hablando de los dioses de los egipcios, expresando la idea de que los dioses fueron arrogantes en el trato con Israel (vea la NRSV; NIV; CEV).⁸ La descripción del trato «arrogante» recibido por Israel de parte de los dioses de Egipto, probablemente sea simplemente una forma de referirse a los malos tratos de Israel por parte de Faraón (quien era visto como uno de los dioses de Egipto) y del pueblo que adoraba esos dioses. De acuerdo con 10.3, el pecado de Faraón fue que se negó a humillarse ante el Señor. En otras palabras, se ensoberbeció,

⁶ La exclamación de Jetro fue «una expresión kerigmática»; fue una proclamación. (Durham, 244.)

⁷ *Ibid.*

⁸ Durham consignó: «Han actuado con rebeldía contra ellos» y dijo que los dioses egipcios habían «actuado con rebeldía en lo que respecta a Yahvé, actuando en contra de su pueblo Israel» (*Ibid.*, 239, 244). Gispén dijo que el significado que se pretende es «que el Señor es más grande que todos los dioses, precisamente en esas cosas que los egipcios eran arrogantes contra los israelitas» (W. H. Gispén, *Exodus [Éxodo]*, Bible Student's Commentary, trad. Ed van der Maas [Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1982], 174).

o fue arrogante.

Después de hablar con Moisés, Jetro «tomó» (NASB; KJV; NKJV), «trajo» (NRSV; NIV; REB; NAB) u «ofreció» (NJB) sacrificios a Yahvé. Dio un «holocausto», en el que se consumía todo el animal en el fuego. También hizo «sacrificios», probablemente el equivalente de lo que luego sería llamado «ofrendas de paz», en la que parte del sacrificio era ofrecido en el altar y el resto lo comían los adoradores.⁹

Esta ofrenda ha planteado varias interrogantes.

1) ¿Ofreció Jetro mismo los sacrificios? La palabra hebrea usada es ambigua y permite, sin que sea obligado, esa posibilidad. Podría haber ofrecido el sacrificio él mismo, o pudo haber traído los animales para ser sacrificados por otra persona, aunque él mismo estuvo presente en el ritual y la comida que vinieron luego.

2) Si Jetro mismo ofreció los sacrificios, ¿qué lo autorizaba hacerlo? Si bien puede que aún no haya sido dada la Ley a Moisés, se ofrecieron sacrificios por mucho tiempo antes de la promulgación de la ley. Tal vez, como cabeza de familia, como sacerdote de Madián y como invitado de honor, Jetro mismo habría tenido el privilegio de ofrecer sacrificios si así lo deseaba.¹⁰

3) ¿Demostraban estos sacrificios absolutamente que Jetro era un creyente en Jehová Dios —o, para ser más preciso, alguien que creía exclusivamente en Jehová Dios? No, porque era costumbre en el antiguo Cercano Oriente honrar a dioses que eran considerados poderosos, e incluso hablar de un dios en particular (mientras se le adoraba) como si fuera el único dios.¹¹ No obstante, como se indicó anteriormente, puede que Jetro haya sido un verdadero creyente en Yahvé. Incluso si no lo había sido, tal vez en esta ocasión —después de escuchar todo lo que Jehová había hecho— se hizo creyente del único y verdadero Dios.¹²

Después de ofrecer los sacrificios, Jetro compartió una comida con Aarón y los ancianos del pueblo. A Moisés no se le menciona en relación con esta comida, sin embargo, tuvo que haber estado presente. El que hubieren comido juntos podría

⁹ Durham, 245.

¹⁰ Coffman alegó tajantemente que Jetro fue, como Melquisedec, un sacerdote legítimo del Señor, que tenía todo el derecho a ofrecer sacrificios, en vista de que la Ley Mosaica aún no había sido dada. (Coffman, 244–46.)

¹¹ John H. Walton y Victor H. Matthews, *Genesis—Deuteronomy (Génesis—Deuteronomio)*, The IVP Bible Background Commentary (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1997), 104–05.

¹² Algunos creen que Jetro se convirtió al yahvismo en esta ocasión. (Coffman, 245).

ser significativo. Es casi seguro que los sacrificios (asumiendo que eran el equivalente de las ofrendas de paz) proveyeron la carne para la comida. En vista de que «todos los ancianos de Israel» estuvieron presentes, y puesto que los ancianos eran «la extensión representativa de todo el pueblo de Israel»,¹³ en un sentido «todo» Israel estuvo presente. Además, la comida fue consumida «delante de Dios», lo que sugiere que había un propósito solemne. Puede que el propósito haya sido la ratificación de un pacto entre los dos pueblos —el pueblo de Jetro y los israelitas— así como más adelante una comida pasó a formar parte del proceso de ratificación del pacto que Dios hizo con Israel (24.11).¹⁴ Si esta comida sellaba un pacto entre los dos pueblos, ello ayudaría a explicar la buena relación (la relación pactal) que existió más tarde entre los cineos —al parecer, la familia de los madianitas de la que era parte el suegro de Moisés (Jueces 4.11)— e Israel (1° Samuel 15.6).

UN BUEN CONSEJO (18.13–27)

¹³Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. ¹⁴Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? ¹⁵Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. ¹⁶Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes. ¹⁷Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. ¹⁸Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. ¹⁹Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. ²⁰Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer. ²¹Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. ²²Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. ²³Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.

El día después de que compartió la comida con

¹³ Durham, 245.

¹⁴ Sarna, 128–29. Para otros ejemplos de comidas de pacto, vea Génesis 26.30; 31.54.

los ancianos, Jetro observó el sistema judicial de Israel en funcionamiento. Moisés juzgaba el pueblo él solo,¹⁵ escuchando casos a medida que «el pueblo [estaba] delante» suyo, esperando poder comparecer ante él. Jetro notó que el sistema necesita ser mejorado. Su primer paso hacia la mejora fue preguntarle a Moisés por qué era él el único que juzgaba al pueblo haciendo necesario que algunos de ellos esperaran todo el día para ser escuchados.

Moisés respondió, en efecto, que había sido elegido como representante de Dios. Por lo tanto, si el pueblo necesitaba conocer el parecer de Dios sobre cualquier asunto, tenían que venir y preguntarle a él. «... consultar a Dios» era consultar a Moisés.¹⁶ Si el pueblo tenía algún conflicto entre sí, Moisés estaba preparado para determinar quién tenía la razón. Llevaba a cabo sus funciones dándole a conocer a Israel «las ordenanzas de Dios y sus leyes».

Jetro respondió diciendo: «No está bien lo que haces» (vers.° 17). El sistema necesitaba mejorar porque a Moisés le era difícil manejar una labor tan grande por sí solo y porque al pueblo le era difícil esperar por horas para que sus casos fueran escuchados.

Por consiguiente, el suegro de Moisés propuso que fuera más selectivo en el cargo que tenía. Le hizo dos recomendaciones. En primer lugar, dijo: «Está tú por el pueblo delante de Dios» (vers.° 19). Mediante la oración, Moisés podría traer los problemas y los «asuntos» de ellos al Señor. En segundo lugar, dijo en otras palabras: «Sé tú el representante de Dios delante del pueblo». Moisés podía enseñarle al pueblo «las ordenanzas y las leyes, y [mostrarles] el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer» (vers.° 20).

Jetro sugirió que Moisés les dejara a otros la solución de los conflictos cotidianos, a hombres que él nombraría para que estuvieran sobre el pueblo. Al parecer, Israel había de tener el equivalente a tribunales superiores e inferiores, en vista de que los hombres designados estarían por jefes de millares, de cientos, de cincuenta y de diez (vers.° 21).

Estos hombres debían estar calificados para el trabajo. Debían ser «varones de virtud», u hombres competentes e inteligentes y «temerosos de Dios». Este tipo de líderes jamás perjudicarían a nadie de manera intencional, sobre todo a los infortunados.

¹⁵ El juicio realizado por Moisés «en contexto, quería decir que arbitraba asuntos legales entre las partes, basándose en el estándar de “las ordenanzas de Dios y sus leyes” (vers.° 16)» (Enns, 371).

¹⁶ Si Dios todavía no le había revelado la respuesta a Moisés mediante una revelación anterior, Moisés consultaría con Dios y Este le daría una respuesta.

Como «varones de verdad», buscarían la voluntad de Dios al oír un caso. Al ser hombres «que aborrezcan la avaricia», no se les podría sobornar.

Estos hombres designados habían de tomar el lugar de Moisés para escuchar la mayoría de los casos, que serían «todo asunto pequeño» (vers.º 22). Cuando surgía un «asunto grave», el caso sería llevado a Moisés para su juicio. Esta manera de distribuir sus cargas con otros le hacía el trabajo más fácil a Moisés y así, le dijo Jetro: «podrás sostenerte» (vers.º 23b). Además, el nuevo arreglo beneficiaría al pueblo, en vista de que sus casos serían escuchados en el momento oportuno, y así el pueblo se «[iría] en paz a su lugar» (vers.º 23c). Se irían a sus casas sintiéndose satisfechos, en contraste con la actitud de descontento que debieron haber tenido cuando tenían que esperar durante horas para conseguir una audiencia con Moisés.

Si bien el consejo venía de él, Jetro insistió en que Moisés debería actuar basado en sus propuestas sólo si Dios le ordenaba hacerlo (vers.º 23a).¹⁷ Por tanto, la institución de esta nueva organización debió haber tenido la aprobación de Dios.

²⁴Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo. ²⁵Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez. ²⁶Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño. ²⁷Y despidió Moisés a su suegro, y éste se fue a su tierra.

Como algo que hablaba a favor de Moisés, este «oyó [...] la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo». Podía fácilmente haber pensado: «Yo soy el líder de los israelitas. He hablado con Dios y Este me ha revelado Su voluntad. Saqué a Israel de Egipto, y sé lo que estoy haciendo. ¿Quién es este madianita para creer que puede decirme lo que he

¹⁷ Coffman, 249.

de hacer?». La disposición de Moisés a aceptar las sugerencias de los demás es una evidencia de su humildad (Números 12.3).

Una característica notable de esta historia es la afirmación de que el sistema judicial de Israel se originó a partir de una sugerencia de una persona no israelita, el sacerdote madianita Jetro.¹⁸ Ningún autor israelita habría inventado esta historia; la única explicación racional para su inclusión en el Pentateuco es que el incidente realmente ocurrió.

Después de que Jetro hubo dado sus consejos y fueron aceptados, Moisés «despidió [...] a su suegro» (vers.º 27). Jetro regresó entonces a Madián.

Número 10 indica que, después de un año en el Sinaí, cuando Israel estaba listo para partir del monte y viajar a Canaán, «Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro» estaba con Israel. Moisés invitó a Hobab, su cuñado, para que acompañara a los israelitas en su viaje (Números 10.29). Al principio se negó e insistió en regresar a su tierra (vers.º 30), sin embargo, Moisés le instó a quedarse y ser los «ojos» de Israel en vista de que conocía la región (vers.º 31). De hecho, Moisés prometió que el Señor trataría a Hobab tan bien como trató a los israelitas (vers.º 32). El pasaje no dice si Hobab aceptó o no la oferta de Moisés, a pesar de que posteriormente algunos ceneos estaban viviendo entre los israelitas en Canaán.¹⁹

Algunos comentaristas suponen que Números 10 y Éxodo 18 hablan de la misma ocasión.²⁰ Si bien es posible, podrían haber sido incidentes diferentes. Una posibilidad es que Jetro volviera a Madián primero y dejara a Hobab con Israel en el Sinaí, donde permaneció hasta que los israelitas estuvieron listos para partir hacia Canaán.

¹⁸ Sarna, 127.

¹⁹ Cole, 142.

²⁰ Sarna, 128.

JETRO: UNA AYUDA EN LUGARES EXTRAÑOS (18)

¿Alguna vez usted ha encontrado ayuda en un lugar extraño y de una fuente inesperada? Tal vez estaba en una ciudad extraña, perdido, sin saber qué hacer luego, y alguien al que nunca había conocido se detuvo a ayudarlo. Tal vez, se vio acusado falsamente y parecía que todos estaba en contra suya, sin embargo, luego alguien a quien consideraba su enemigo lo defendió diciendo la verdad. En Jetro, Moisés encontró ayuda en un lugar extraño —en Madián, de parte de una persona no israelita.

Le dio a Moisés una casa cuando no tenía ninguna. Cuando Moisés huyó de Egipto, después de matar y enterrar al egipcio, no tenía hogar y estaba solo. Por providencia de Dios, ayudó a las hijas de Jetro cuando conducían su rebaño al pozo para dar de beber a las ovejas. Como consecuencia, Jetro le ofreció a Moisés su hospitalidad. Eventualmente, le dio su hija a Moisés en matrimonio, compartió su casa con Moisés, le dio un trabajo como pastor, y parece que trató a Moisés como si fuera su propio hijo.

Se hizo cargo de la familia de Moisés cuando Moisés no pudo hacerlo. Cuando Jetro visitó a Moisés en el Monte Sinaí, trajo con él a la esposa y dos hijos de Moisés (vers.^{os} 1–4). Moisés le había enviado su mujer en algún momento después de salir de Madián, probablemente para protegerla. Jetro había cuidado a Séfora y a sus hijos hasta que pudieran reunirse con Moisés.

Animó a Moisés cuando puede que su propio pueblo lo haya desanimado. Cuando Jetro fue a Moisés, ya había escuchado lo que Dios había hecho al sacar a Israel de Egipto. Jetro «se alegró [...] de todo el bien que Jehová había hecho a Israel» (vers.^o 9), bendijo el nombre del Señor (vers.^{os} 10, 11) y ofreció sacrificios a Dios (vers.^o 12). Al comer una comida «delante de Dios» con los líderes de Israel, Jetro ligó a su pueblo con Israel en una relación pactal. El actuar de Jetro tuvo que haber animado bastante a Moisés, quien estaba abrumado con la gigantesca tarea de dirigir un pueblo obstinado a través de un desierto inhóspito.

Le dio un buen consejo cuando Moisés lo estaba necesitando. Cuando Jetro observó el sistema jurídico que estaba siendo utilizado por Moisés, vio

algunos problemas y sugirió algunos cambios. Le aconsejó a Moisés delegar la tarea de juzgar asuntos de menor importancia a otros hombres que estuvieran calificados para el trabajo, para que así el mismo Moisés pudiera concentrarse en asuntos más importantes. Para dar crédito a Moisés, este aceptó el consejo de su suegro.

Puede que le haya proporcionado un guía a Moisés durante la peregrinación de Israel en el desierto. Números 10.29–32 relata que Moisés le ofreció el puesto de guía a Hobab, hijo de Jetro, sin embargo, no dice si este aceptó la oferta.

Conclusión. Dios obró providencialmente (no milagrosamente) por medio de Jetro para así darle una ayuda a Moisés cuando la estuvo necesitando. Jetro ocupa un lugar junto a una serie de otros que no eran israelitas y le fueron útiles al pueblo escogido de Dios. Rahab ayudó a los espías israelitas en Jericó (Josué 2). Hegai (Ester 2.8, 9) estuvo a cargo del harén del rey y favoreció a Ester. El «jefe de los eunucos» (Daniel 1.9) mostró favor y compasión para con Daniel.

La causa de Dios necesita ayudantes. Los grandes hombres necesitan ayudantes. Puede que otros no lo consideren «grande» a usted, sin embargo, es posible que pueda ayudar a alguien que es «grande». Puede que usted sea un Jonatán que ayuda a un David, un Bernabé que alienta a un Pablo, un Andrés que lleva un Pedro a Cristo, un Aarón o un Hur que sostiene los brazos de un Moisés, o un Jetro que le ofrece la ayuda a un líder justamente cuando lo necesita.

Debemos tener en cuenta de que la ayuda para el pueblo de Dios puede venir de lugares inusuales. Además, tenemos que darnos cuenta de que nuestra responsabilidad es proporcionar la ayuda que los demás necesitan siempre que podamos.

«CÓMO ORGANIZARNOS»

Éxodo 18 nos enseña una serie de principios que pueden ayudarnos a «organizarnos» con el fin de hacer la obra del Señor en la iglesia local. 1) Moisés escuchó a Jetro y siguió su con-

sejo. De la misma manera, los líderes deben estar dispuestos a escuchar a los demás y seguir el consejo, aunque el consejo provenga de fuentes poco probables. 2) Jetro y los líderes israelitas al parecer hicieron un pacto. Del mismo modo, los líderes de la iglesia deben estar dispuestos a formar alianzas con otras personas que podrían ayudarles a alcanzar sus propósitos. 3) A Moisés le fue dicho que se concentrara en lo cual él era el único capacitado a hacer. De la misma manera, los líderes de hoy tienen que utilizar la mayor parte de su tiempo y esfuerzo usando los talentos específicos que Dios les ha dado. 4) Moisés delegó a otros la responsabilidad de juzgar los asuntos de menor importancia. Del mismo modo, los líderes de hoy deben aprender a delegar responsabilidades. 5) Aquellos a quienes Moisés delegó responsabilidades tenían que estar calificados de manera especial. Así mismo, las personas a quienes los líderes de la iglesia delegan responsabilidades hoy deben estar calificadas para la labor que realizarán. Vea Hechos 6.1–7 para un ejemplo neotestamentario de algunos de estos mismos principios de liderazgo.

LOS NOMBRES DE LOS HIJOS DE MOISÉS (18.3, 4)

Los dos hijos de Moisés tenían por nombres «Gersón», que se refiere a ser un «forastero», y «Eliezer», que sugiere «Dios es mi ayuda». Estos nombres describen bien la situación de Moisés en Madián. Fue un «forastero» en tierra extraña, y Dios le había ayudado librándolo de la mano de Faraón. Los cristianos también son «extranjeros y peregrinos» en este mundo (1ª Pedro 2.11). Nosotros, también, hemos sido librados de la muerte por Dios.

COSAS QUE «NO ESTÁN BIEN», PERO NO SON PECAMINOSAS (18.17)

Cuando Jetro dijo: «No está bien lo que haces», no quiso decir que el enfoque de Moisés para con el liderazgo fuera pecaminoso o malo. Sin embargo, no estaba bien porque era ineficiente e ineficaz (por lo tanto, podríamos decir, inconveniente). Si bien algunas cosas que hacemos podrían no ser pecado, puede que necesitemos admitir que «no están bien» en el sentido de que no logran los resultados deseados. Imaginemos, por ejemplo, a un cristiano que decidió obedecer el mandato del Señor que dice: «id [...] y predicad» (Marcos 16.15) y tomó la decisión de ser un misionero, sin embargo, optó por caminar a otro continente en lugar de volar, navegar o conducir. La manera de viajar no sería conveniente. El Nuevo Testamento nos enseña que debemos actuar

de acuerdo a las Escrituras, sin embargo, también nos enseña a utilizar los mejores medios posibles. Pablo dijo que debemos ser sabios, esto es, utilizar métodos eficaces, que edifican la iglesia del Señor (1ª Corintios 3.10). También nos insta a tener cuidado y hablar con prudencia cuando les hablamos a los demás del Evangelio (vea Colosenses 4.5). Utilizar métodos improductivos o hablar sin preparación no sería pecado, sin embargo, sería ineficaz e improductivo, y por lo tanto «no está bien».

LOS MILAGROS DEL MANÁ

El maná fue una de las sustancias más milagrosas de la Biblia. Considere las cualidades sobrenaturales de este maravilloso pan del cielo:

1. Llegó en cumplimiento de la profecía (Éxodo 16.4, 13–16).
2. Nada igual se había visto antes ni se ha visto desde entonces (Éxodo 16.15; Deuteronomio 8.16).
3. Apareció al comienzo de la peregrinación por el desierto, continuó durante ese período y terminó tan pronto hubieron finalizado, para nunca volver a aparecer (Éxodo 16.35; Josué 5.12).
4. Todos los requerimientos nutricionales humanos estaban presentes en esta sustancia, no se necesitaba nada más (vea Números 11.6).
5. Independientemente de lo que se recogía, todos al final tenían la misma cantidad prescrita (Éxodo 16.17, 18).
6. Se evaporaba si se dejaba al sol, sin embargo, podía hornearse y hervirse (Éxodo 16.21, 23).
7. Todos los viernes aparecía una porción doble (Éxodo 16.22).
8. No caía en el día de reposo (Éxodo 16.27).
9. Lo que se guardaba hasta el día de reposo no se echaba a perder (Éxodo 16.23, 24).
10. Una porción se conservó milagrosamente, sin echarse a perder, en el arca del pacto (Éxodo 16.33; Hebreos 9.4).

Jesús es el pan supremo del cielo (Juan 6.48–51). Su nacimiento milagroso y vida única cumplieron las profecías. Necesitamos recibirlo temprano en la vida y apropiarnos de Él diariamente. No podemos atesorarlo para nosotros; tiene que ser compartido. Todos pueden recibir la misma vida eterna en Él.

Ian Terry